

«¡Dios lo hizo Señor y Mesías!»

(Act 2,14-41)

El primer kerygma anastasiológico de Pedro

Tras el relato del evento de Pentecostés experimentado por «todos» los que aquel «día» festivo, «quedaron llenos del Espíritu Santo», y por su influjo glosolálico, «se pusieron a hablar en otras lenguas» oídas por los judíos piadosos «venidos de todas las naciones» (Act 2,1-11), como respuesta a quienes de éstos «se admiraban» de aquel prodigio, o burlescamente les consideraban «bebidos» (Act 2,12-13), redactó Lucas el primer kerygma anastasiológico de Pedro (Act 2,14-41)*:

Entonces Pedro, de pie con los Once, alzó su voz y les habló: ¡Judíos y moradores todos de Jerusalén, sabed bien esto, oyendo atentamente mis palabras! (v. 14): No es que —como pensáis— éstos estén bebidos, pues es la hora tercia del día (v. 15), sino que esto es lo dicho por el profeta Joel (v. 16): ‘Y sucederá en los últimos días, dice Dios [que] derramaré mi Espíritu sobre toda carne, de modo que profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, y vuestros jóvenes verán visiones y vuestros ancianos tendrán sueños (v. 17); y también

* Para su análisis, además de los comentarios, Cf. F.F. BRUCE, *The Speeches in the Acts of the Apostles*, London 1944, 87-89; J. SCHMITT, *Jésus réssuscité dans la prédication apostolique*, Paris 1949, 5-7; ID., *Prédication apostolique. Les discours missionnaires des Actes*: DBS VIII 251-67: 259-62; C. GHIDELLI, *Metodo esegetico e contenuto teologico nel discorso di S. Pietro a Pentecoste (Atti 2,14-41)*, Roma 1962; ID., *Le citazioni dell'AT nel cap. 2 degli Atti: «Il Messianismo»*, Brescia 1966, 285-305; M. RESE, *Alttestamentliche Motive in der Christologie des Lukas (StNT 1)*, Gütersloh 1969, 45-66; R.F. ZEHLE, *Peter's Pentecost discourse*, Nashville-New York 1971, 26-37.61-70; B. RIGAUX, *Dieu l'a réssuscité*, Gembloux 1973, 60-71; U. WILCKENS, *Die Mission reden der Apostelgeschichte (WMANT 5)*, Neukirchen-Vluyn ⁴1974, 32-37.56-59; E. HAENCHEN, *Die Apostelgeschichte (MeyerKNT 3)*, Göttingen ⁷1977, 178-91; G. SCHNEIDER, *Die Apostelgeschichte, I (Herder ThKNT V.1)*, Freiburg 1980, 260-79 (bibliogr.); J. ROLOFF, *Hechos de los Apóstoles*, Madrid 1984, 80-98; R. PESCH, *Die Apostelgeschichte, I (EKK V.1)*, Köln y Neukirchen-Vluyn 1986, 113-28 (bibliogr.); S. SABUGAL, *Credo. La fe de la Iglesia*, Zamora 1987, 586-87 (bibliogr.).

sobre mis siervos y mis siervas en aquellos días derramaré mi Espíritu, de modo que profetizarán (v. 18); y haré prodigios arriba en el cielo y signos abajo en la tierra: sangre y fuego y humaredas (v. 19); el sol se convertirá en tiniebla y la luna en sangre, antes que venga el día grande y manifiesto del Señor (v. 20); y sucederá [que] todo el que invoque el nombre del Señor se salvará' (v. 21) [= Jl 3,1-5a LXX]. ¡Israelitas, escuchad estas palabras!: Jesús el Nazareno, hombre aprobado por Dios para vosotros con milagros y prodigios y signos que —como bien sabéis— hizo Dios por él entre vosotros (v. 22), a éste —según el determinado y previsto designio de Dios— lo matasteis crucificándolo por manos impías (v. 23): ¡A ÉL RESUCITÓ DIOS, desatando los (tormentos) lazos de la muerte, pues no era posible que él fuese dominado por ella! (v. 24). David, en efecto, dice acerca de él: 'De antemano veía siempre al Señor delante de mí, pues a mi derecha está para que no vacile (v. 25); por eso se alegró mi corazón y se regocijó mi lengua e, incluso, mi carne descansará en la esperanza (v. 26), porque no abandonarás mi alma en el abismo ni dejarás que tu santo vea la corrupción (v. 27); me hiciste conocer [los] caminos de la vida, me llenarás de alegría en tu presencia' (v. 28) [= Sal 16,8-11 LXX]. Hermanos, es lícito decirlo francamente sobre el patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está entre nosotros hasta este día (v. 29); siendo pues profeta y sabiendo bien que Dios le prometió con juramento sentarse en su trono [uno] de su descendencia (v. 30), previsoramente habló sobre la resurrección del Mesías: Ni sería abandonado en el abismo ni su carne vería la corrupción (v. 31). ¡A ÉSTE —A JESÚS— RESUCITÓ DIOS, de lo que todos nosotros somos testigos! (v. 32). EXALTADO por tanto A LA DERECHA DE DIOS, tras recibir del Padre la Promesa del Espíritu Santo, derramó esto que veis y oís (v. 33). Pues David no subió al cielo y, sin embargo, dice: 'Dijo el Señor a mi Señor: siéntate a mi derecha (v. 34), hasta que a tus enemigos ponga como escabel de tus pies' (v. 35) [= Sal 110,1 LXX]. ¡Con certeza, pues, sepa toda la casa de Israel, que DIOS HIZO SEÑOR Y MESÍAS A ESTE JESÚS, A QUIEN VOSOTROS CRUCIFICASTEIS! (v. 36). Escuchando [eso] se compungieron, diciendo a Pedro y a los demás Apóstoles: ¿Qué debemos hacer, hermanos? (v. 37). Pero Pedro les dijo: ¡Convertíos, y que se bautice cada uno en el nombre de Jesucristo para [obtener] el perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo! (v. 38); pues la Promesa es para vosotros y para vuestros hijos y para todos los lejanos, que convoque el Señor nuestro Dios (v. 39). También con otras muchas palabras les atestiguaba y exhortaba, diciendo: ¡Salvaos de esta generación perversa! (v. 40). Quienes, consiguientemente, acogieron su palabra fueron bautizados, y aquel día se añadieron unas tres mil personas (v. 41).

1. El análisis de este relato debe moverse primero al nivel de su redacción literaria e interpretación teológica por Lucas, interrogándonos luego por la tradición subyacente y sus posibles raíces históricas.

1) Conforme a la general estructura literaria de los kérygmas de Actos, precedidos por un prólogo histórico y epilogados por una reacción final ¹, el

1. Cf. M. DIBELIUS, *Aufsätze zur Apostelgeschichte* (FRLANT 60), Göttingen ⁴1961, 142; E. HAENCHEN, *o.c.*, 187; J. DUPONT, *Nouvelles études sur les Actes des Apôtres* (LD 118), Paris 1984, 61-80.

primero de Pedro tiene por *prólogo histórico* el evento del «día de Pentecostés» (Act 2,1-13) ² o la vetusta fiesta estiva de Israel ³, celebrada por el judaísmo antiguo tanto en agradecimiento a Dios por la cosecha obtenida como en memorial recuerdo de los dones divinos referentes a la Ley mosaica y a la Alianza sinaítica ⁴. En ese «día» festivo y hacia «la hora tercia» (Act 2,15) o las nueve de la mañana, «el Espíritu Santo» —¡la preanunciada «Ley» interiorizada de la «nueva Alianza!»— ⁵, descendió visiblemente, en forma de «lenguas de fuego», y «se posó» o *se instaló* «en cada uno de» los creyentes en el Resucitado, quedando «todos llenos de» él (vv. 3-4a): ¡Entonces —según el preanuncio de Aquel— recibieron ellos «la Promesa del Padre» y fueron «bautizados con el Espíritu Santo» ⁶ o sumergidos en él y *purificados* con su amoroso «fuego»! Primer efecto visible de esa profunda transformación pentecostal de los discípulos fue «hablar en otras lenguas» y, por cierto, «las maravillas de Dios» (vv. 4-8.11): No se trató del carismático «don de lenguas» ininteligibles ⁷, pues «todos» los presentes «les oyeron hablar en su propia lengua» (vv. 6.8.11) y, por tanto, les entendieron perfectamente; más bien fue aquel «don» una *glosolalia profética* ⁸ y además *universal* y otorgada por el Espíritu —conforme al preanuncio joélico— no sólo a Israel, sino también al nuevo Pueblo de «los siervos y las siervas» del Señor ⁹, para anunciar «las maravillas de Dios» (v. 11) o sus gestas histórico-salvíficas *culminadas* en la resu-

2. Para su análisis Cf. J. DUPONT, *Études sur les Actes des Apôtres* (LD 45), París 1967, 481-502; J. POTIN, *La fête juive de la Pentecôte* (LD 65A), París 1971, 299-314; J. KREMER, *Pfingstbericht und Pfingstgeschehen* (SBS 63-64), Stuttgart 1973, 87-163.212-23; G. SCHNEIDER, o.c., I 239-60 (bibliogr.); R. PESCH, o.c., I 97-107 (bibliogr.); Cf. también: E. LOHSE, *Pentekostés*: ThWNT VI 44-53: 50-52; M. DELCOR, *Pentecôte*: DBS VII 858-79; 873-76; S. SABUGAL, *Credo*, 862-64.

3. Cf. Ex 23,16; 34,22; De 16,9-12; Lev 23,15-22.

4. Cf. E. LOHSE, o.c., 46-49; A. ARENS, *Pfingstfest*; LThK VIII 421; R. CABIÉ, *La Pentecôte*, Tournai 1965, 15-27; M. DELCOR, o.c., 865-67.869-71; K. HRUBY, *La fête de la Pentecôte dans la tradition juive*: BVC 63 (1965) 46-64; J. POTIN, o.c., 115-45; J. KREMER, o.c., 14-19.

5. Jer 31,31-34 = Ez 36,25-28.

6. Lc 24,49; Act 1,4-5; Cf. Lc 3,16 par.

7. 1Cor 12,10.28.30; 13,1; 14,2.4-14.22.26-28.

8. Como la otorgada por «el Espíritu» no sólo a los paganos de «la casa» de Cornelio o a quienes por ello «hablaban en lenguas y glorificaban a Dios» (Act 10,45s), sino también a los «discípulos» de Juan en Éfeso o a los que tras recibir «el Espíritu Santo» hablaban «en lenguas y profetizaban» (Act 19,6), así ya la pentecostal glosolalia del Espíritu hizo que los creyentes «hablasen en otras lenguas... las maravillas de Dios» o, conforme al preanuncio joélico, «profetizasen» (vv. 11.17-18). Así con J. DUPONT, *Études*, 490-94; J. KREMER, o.c., 122.217; G. SCHNEIDER, o.c., I 250, n. 9; S. SABUGAL, *Credo*, 863.

9. Cf. Act 2,4-8.11.17-18. La interpretación de Joel por Lucas (v. 18: Cf. *infra* n. 26) responde a su concepción de la Iglesia como *sierva de Dios*: Cf. S. SABUGAL, *La Iglesia, sierva de Dios*, Zamora 1987, 79-80.

rección de Cristo ¹⁰. Una glosolalía que, por lo demás, *aunaba* en un mismo lenguaje a locutores y oyentes (vv. 6.8.11): la babélica «confusión» del «lenguaje» humano por Dios, a causa del pecado de «la humanidad» contra él ¹¹, fue subsanada por el glosolálico don aunador del «Espíritu Santo», quien así restauró la pre-babélica situación en la que «todo el mundo tenía un mismo lenguaje» (Gen 11,1) y los hombres se entendían ¹². ¡Una glosolalía profética, universal y aunadora, hablada por quienes eran sólo «galileos» a los judíos piadosos «venidos de todas las naciones» (vv. 5.7) o pueblos!: «¿Qué significa esto?». ¿Es que «están bebidos»? (vv.12-13). Así reaccionaron los oyentes —perplejos unos y burlones otros— al evento pentecostal. Superar aquella perplejidad y despejar esa burla, *explicando* el verdadero significado de aquel evento, se propone el primer kerygma de Pedro: Tras el interrogante «¿qué significa esto?» (v. 12) aquél inicia su kerygmática respuesta —«sabad bien *esto*» y «*esto* es lo dicho por el profeta» (vv. 14.16)—, tenida por cierto, el mismo «día» (vv. 1.15.20.41) que descendió o fue derramado «el Espíritu Santo» (vv. 4.17-18.33), y cuyo don promete Pedro a cuantos, «convertidos» previamente, «se bauticen en el nombre de Jesucristo» (v. 38). No hay, pues, duda de que, literaria y temáticamente, el prólogo histórico (vv. 1-13) está *estrechamente relacionado* con el kerygma (vv. 14-41) ¹³.

2) Por lo demás, un *análisis literario* del lucano relato kerygmático detecta ya su clara *unidad* literaria y temática. Aquélla está garantizada por las *inclusiones* de las «palabras» de «Pedro» o «su palabra» (vv. 14b.41), por él pronunciadas aquel «día» (vv. 15.41) y versando fundamentalmente sobre la «salvación» (vv. 21.40) a todos otorgada por Dios mediante la invocación del «nombre» del Resucitado o a quien se convierta, y en ese «nombre» se bautice (vv. 21.38); y tanto la «audición» atenta como la «escucha» y «acogida» de aquéllas (vv. 14b.22.37.41) por los «hombres judíos» o los «hombres israelitas» o los «hombres hermanos» (vv. 14b.22.29) son otros tantos *enlaces literarios* del relato unitario. Cuya unidad temática, por lo demás, asegura el reite-

10. A estas gestas salvíficas se refieren «las maravillas de Dios» (Cf. Dt 11,2-7; Sal 70,19; Eclo 36,7), *culminadas* evidentemente, aquéllas en la *resurrección* de Jesús, como lo refleja el primer kerygma anastasiológico (Act 2,22-36) de Pedro (Cf. *infra*).

11. Gen 11,2-9: Cf. S. SABUGAL, *Abbá*, 584; ID., *Pecado y reconciliación en el mensaje de Jesús*, Palermo 1985, 35s.

12. Cf. S. SABUGAL, *Credo*, 863. La *contraposición* entre Babel (Gen 11,2-9) y Pentecostés (Act 2,1-13) es frecuente en los Padres de la Iglesia (Cf. ORÍGENES, *In Gen. Hom.* 1; SAN GREGORIO NAZIENCENO., *Orat.* 41,46; SAN JUAN CRISÓSTOMO., *In Pent. Hom.* 2,2; SAN AGUSTÍN, *Enarrat. in Ps.* 54,11; *Serm.* 271; SAN CIRILO A., *Glaphyra in Gen.* 2; SAN GREGORIO MAGNO., *In Ev. Hom.*, II 30,4), como lo evoca y subraya el conciliar Magisterio de la Iglesia: CONCILIO VATICANO II., *Decret. AG I 4*.

13. Así con E. HAENCHEN, *o.c.*, 178; G. SCHNEIDER, *o.c.*, I 256.264; R. PESCH, *o.c.*, I 118s.

rado uso de los *vocablos temáticos* «Dios»¹⁴ y su «Espíritu» o «el Espíritu Santo»¹⁵ así como «Jesús» o «Jesucristo»¹⁶. Ellos son sin duda los verdaderos protagonistas del relato lucano, cuya *estructura literaria* o composición interna no es difícil precisar. Pues si, tras la introducción general del relato (v. 14a)¹⁸, primeramente habla o *predica* Pedro a los «judíos» o «israelitas» sus hermanos» (vv. 14b-36) y solamente concluye (= «pues») su kérygma (v. 36)¹⁹, luego al interrogante de sus oyentes responde o «*exhorta*» parenéticamente aquél (vv. 37-40), *concluyendo* sumariamente Lucas esta parénesis soteriológica y aquel kérygma con la epilogativa observación final sobre la positiva reacción de los oyentes (v. 41)²⁰: En la *introducción* general (v. 14a) al kérygma (vv. 14b-36) y su *parénesis* (vv. 37-40), finalizados aquél y ésta por su *conclusión* sumarial (v. 41), se articula, pues, globalmente todo el relato lucano. Su parte más vasta y principal la constituye por cierto, el literaria y temáticamente unitario kérygma de Pedro²¹, claramente subdividido en *tres partes* correspondientes a la triple alocución kerygmática de aquél a los «judíos» (vv. 14b.21) o «israelitas» (vv. 22-28) y «hermanos» suyos (vv. 29-36), cada una de ellas *introducidas* por la explícita mención de los oyentes²² y *concluida* con una cita bíblica²³. Por lo demás, si la primera parte está *unificada* literariamente por el reiterado uso del vocablo «día» (vv. 15.17-18.20) y versa sobre el *unitario tema* de la preanunciada y cumplida «efusión» universal del «Espí-

14. Act 2,17.22.23.24.30.32.33.36.39.

15. Act 2,17.33.38.

16. Act 2,22-23.32.38.

17. Cf. B. RIGAUX, *o.c.*, 62; U. WILCKENS, *o.c.*, 32-37; E. HAENCHEN, *o.c.*, 187; G. SCHNEIDER, *o.c.*, I 263s; J. ROLOFF, *o.c.*, 82; R. PESCH, *o.c.*, 116s.

18. «Puesto en pie» (v. 14a) *introduce* un kérygma (Act 17,22; Cf. 5,20) o locución pública (Act 11,28; 25,18). Así con G. SCHNEIDER, *o.c.*, I 266; R. PESCH, *o.c.*, I 119.

19. Las *inclusiones* literarias del verbo «saber» (vv. 14b.36), del nombre divino «Dios» (vv. 17.36) y del título cristológico «Señor» (vv. 21.36) así como la *re-asunción* de los vocablos temáticos «Jesús» (vv. 22.32.36), «el Mesías» (vv. 31.36) y «el Señor» (vv. 21.34.36) refuerzan el conclusivo (= «pues») papel del v. 36. Así con S. STEINMANN, *Die Apostelgeschichte*, Bonn 1934, 37; A. WIKENHAUSER, *Die Apostelgeschichte*, Regensburg³1956, 47; J. DUPONT, *Études*, 269; *Nouvelles études*, 249; U. WILCKENS, *o.c.*, 35-36.170; S. SABUGAL, *Christós*, 115; B. RIGAUX, *o.c.*, 62; R. PESCH, *o.c.*, I 116.124.

20. Así lo muestra la *reforzada construcción conclusiva* «men oûn», ausente del todo en Lc pero frecuente en Act (1,6; 2,41; 5,41; 8,4.25; 11,19; 15,3.30; 16,5; 17,12.30; 23,18.22.31; 26,4.9; 28,5 etc) y, por cierto, para *concluire* un relato (Cf. Act 5,41; 8,25; 9,31; 12,5; 13,4; 16,5; 17,12; 23,31): El v. 41 expresa, pues, *sumariamente* la positiva reacción de los oyentes a *todo* el kérygma de Pedro: Así con G. SCHNEIDER, *o.c.*, I 278.

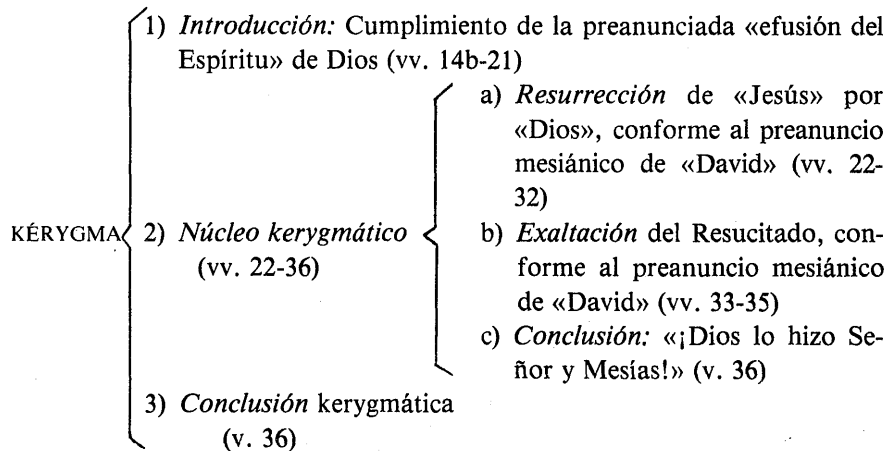
21. Unidad garantizada tanto por la *inclusión* del verbo «saber» (vv. 14b.36) como por los *temas* del nombre divino «Dios» (vv. 17.22-24.30.32-36), la «efusión del Espíritu» (vv. 17-18.33) y el título cristológico «Señor» (vv. 21.34.36).

22. Act 2,14b.22a.29a.

23. Act 2,17-21.25-28.34-35.

ritu» de Dios como prenda de la «salvación» otorgada a «todo el que invoque el nombre del Señor» (vv. 17-21), la segunda —relacionada con aquélla por el nombre divino «Dios» (vv. 17.22-24), así como por el tema de los «signos y prodigios» (vv. 19.22)— *se centra* en la «resurrección» del «Jesús» crucificado por «Dios» (vv. 23-24) conforme al preanuncio davídico (vv. 25-28), reasumiendo la tercera parte los temas de las dos primeras: Si aplica el anastásico preanuncio davídico sobre «el Mesías» al «Jesús» matado por los judíos pero «resucitado» por «Dios» (vv. 29-32), luego intepreta la manifiesta «efusión del Espíritu» como prueba de su celestial «exaltación» y entronización por «Dios» y, ciertamente, conforme al respectivo preanuncio mesiánico de «David» (vv. 33-35); estas dos últimas partes (vv. 22-36), por lo demás, están *unificadas* por la inclusión literaria de los nombres «Jesús» y «Dios» (vv. 22.36) así como por los temas sobre la «resurrección» de aquél por éste (vv. 24.31-32), constituyendo sin duda *el núcleo* del kérygma petrino, al que *introduce* por tanto la primera parte (vv. 14b-21)²⁴. Ésta es, pues, la estructura literaria de todo el relato lucano:

INTRODUCCIÓN general (v. 14a)



PARÉNESIS {

- (1) *Pregunta* introductoria (v. 37)
- (2) *Respuesta* exhortativa (vv. 38-39)
- (3) *Conclusión* parenética (v. 40).

EPÍLOGO conclusivo: reacción positiva (v. 41).

Esta composición interna o estructura kerygmática y parenética del relato lucano muestra ya que la resurrección y exaltación de Jesús por Dios o su

24. Así con R. PESCH, *o.c.*, I 116. En los vv. 22-36 Lucas «ofrece el kérygma propiamente dicho»: E. HAENCHEN, *o.c.*, 187.

anastásica constitución como «Señor y Mesías» es el *centro* del kerygma pentecostal de Pedro, exhortando a sus oyentes la parénesis del Apóstol a «convertirse y bautizarse en el nombre» del Resucitado, para obtener los dones del «perdón» y del «Espíritu» o la «salvación», previamente prometida por Dios a «todo el que invoque su nombre». Aquél es, pues, en alto grado, un kerygma *anastasiológico*: ¿en qué sentido?

3) A la luz del precedente análisis literario debemos responder a ese interrogante o detectar el *mensaje teológico* del relato lucano. Importante ya es el tema de la «audición» atenta o «escucha» de la Palabra kerygmática, a la que Pedro exhorta reiteradamente (vv. 14b.22) y cuya eficacia salvadora se cristalizó en quienes la «escucharon» o «acogieron» (vv. 37.41): Porque *libremente* debe el hombre —cada uno de nosotros— decidirse ante el mensaje salvador, mediante la *libre* «audición» atenta o «escucha» se nos propone aceptar o rechazar el transcendental anuncio de la Palabra divina y kerygmáticamente salvadora (vv. 21.38-40) que, mediante el *claroscuro* de la debilidad humana, Dios *sin violencia* alguna nos transmite. Por lo demás, la estrecha relación literaria y temática del prólogo histórico sobre el evento pentecostal (vv. 1-13) con el kerygma (vv. 14-41) de Pedro (Cf. supra) muestra, que éste es fundamentalmente la *interpretación* o explicación teológica de aquél ²⁵: La respuesta kerygmática del Apóstol («esto es...») al interrogante sobre el verdadero sentido («¿qué significa esto?») de la glosolalía pentecostal (vv. 11-12.16) o de la exterior manifestación del «Espíritu Santo» (vv. 4-11). El de Pedro es, pues, fundamentalmente un *kerygma pneumatológico*: La explicación del descenso pentecostal del «Espíritu Santo» (vv. 3-4) y su manifestación glosolálica (vv. 5-11) como cumplimiento de la profecía sobre la escatológica «efusión» del «Espíritu» de Dios (vv. 17-18) por «Jesús» resucitado y «exaltado» (vv. 32-33), para ser aquél «recibido» por cuantos, «convertidos» previamente, «se bauticen en su nombre» (v. 38) o en el bautismo le «invoquen» (v. 21) y, de ese modo, gratuitamente «se salven» (vv. 21.40). Así la global predicación pneumatológica desemboca y se centra en un *kerygma anastasiológico* o en el anuncio sobre la resurrección y exaltación de «Jesús» por «Dios» (vv. 22-36). Un explicativo kerygma pneumatológico y anastasiológico que, para «judíos» o «israelitas» (vv. 14b.22), se moverá sobre el terreno a ellos familiar del *testimonio bíblico* o la prueba sobre el cumplimiento del respectivo preanuncio profético. Por lo demás, la interpretativa respuesta del Apóstol comprende dos fases bien marcadas:

25. Así con M. DIBELIUS, *Aufsätze*, 131; también los comentarios de: TH. ZAHN (1921), 98; O. BAUERFEIND, (1939), 33; R. PESCH, *o.c.*, I 118.

a) Pedro explica primeramente aquel evento de la glosolalía pentecostal: Lo hace, retocando literalmente e interpretando teológicamente el texto no hebreo ni griego de la pneumatológica profecía joélica (Jl 3,1-5a)²⁶, como *cumplimiento* del preanuncio *escatológico* (= «en los últimos días») sobre la efusión *universal* del «Espíritu» *profético* por «Dios» —mediante «prodigios... y signos»— sobre el antiguo Israel, así como «también» sobre el nuevo Pueblo de «Sus siervos y sus siervas», de modo que «TODO EL QUE INVOQUE EL NOMBRE DEL SEÑOR SE SALVARÁ» (vv. 16-21). El verdadero autor de la pentecostal glosolalía profética es, pues, «Dios», o quien, por Joel, preanunció la escatológica efusión universal y profética de su «Espíritu» mediante «prodigios y signos», para que «sea salvado [= Dios salve] todo el que» en la oración y súplica bautismal, «invoque el nombre del Señor» Jesús (v. 21: Cf. v. 38²⁷: ¡La salvación es otorgada *gratuitamente* por Dios, mediante la sola invocación del «Señor» Jesús resucitado y «exaltado» por Él como «Señor»!

b) Esto es lo que afirma sin ambages y, seguidamente, Pedro, en la parte central de su kérygma (vv. 22-36) sobre la resurrección (vv. 22-32) y exaltación (vv. 33-36) de Jesús por Dios. Un kérygma estrechamente relacionado con su introducción (vv. 14b-21). Pues también aquí «Dios» es, sin duda, el auténtico protagonista o el principal agente del relato. Él, en efecto, es el verdadero autor de aquellos preanunciados «signos y prodigios», realizados luego por «Jesús de Nazaret» (vv. 19.22); y si la muerte de «éste» respondió a un «determinado y previsto designio de Dios» (v. 23), también él —«DIOS»— fue quien, «desatando los (tormentosos) lazos de la muerte» esclavizante, «RESUCITÓ A JESÚS» (vv. 24-32): ¡El *histórico* «Jesús de Nazaret» *se identifica* con el «Jesús» *resucitado* por Dios! Un aserto anastásico, añadámoslo seguidamente, ahora fundamentado (= «pues») por el Predicador apostólico en el texto septuagintista del *escatológico* preanuncio formulado por «David» (= Sal 16,8-11b) —¡muerto él «y sepultado... hasta este día!»— sobre la *resurrección corporal* de su mesiánico Descendiente o del «Mesías» por «Dios»,

26. Act 2,17-21: Lucas cambia «después de esto» (Jl) por «en los últimos días» (v. 17), «los siervos y siervas» de Israel (Jl) son de Dios (v. 18: Cf. S. SABUGAL, *La Iglesia*, 80, n. 19) o miembros de su eclesial «sierva» (Cf. *supra*, n. 9); añade «dice Dios» (v. 17a), «también» y «profetizarán» (v. 18), «arriba» y «signos... abajo» (v. 19: Cf. v. 22); y sí omite Jl 3,5b (¡la salvación no se limita a Israel!) *crisologiza* el nombre divino «Señor» (v. 21: Cf. v. 38): «Se salvará todo el que invoque [epi kalésetai] el nombre del Señor Jesús (v. 21: Cf. 7,59; 9,14.21;22,16), es decir, «se bautice en [= epi] el nombre de Jesucristo» (v. 38.40b) o mediante la invocación bautismal de ese nombre (Cf. G. SCHNEIDER, *o.c.*, I 277, n. 133). Para el análisis y significado de la cita lucana, Cf. T. HOLTZ, *o.c.*, 5-14; J. DUPONT, *Études*, 254-56; M. RESE, *o.c.*, 45-55; B. RIGAUX, *o.c.*, 62-64; G. SCHNEIDER, *o.c.*, I 268-70; R. PESCH, *o.c.*, 117-20.

27. Act 7,59; 5,14-21; 22,16); Cf. 2,38; 3,16; 4,7.10.12; 10,43; 16,18.

implícita en la confianza con que aquél asegura que «no abandonará su alma en el abismo *ni dejará* que su santo vea la *corrupción corporal* (v. 10) ²⁸: ¡Este preanuncio *anastásico* se cumplió en el descendiente davídico «JESÚS, A QUIEN DIOS RESUCITÓ (= anátesen) Y DE LO QUE TODOS NOSOTROS SOMOS TESTIGOS!» (v. 32). La previa fundamentación bíblica se refuerza ahora con el *testimonio* personal de «todos» los «testigos» del Resucitado. Éstos son, evidentemente, «Pedro con los Once» o aquél «y los demás Apóstoles» (vv. 14a.37): Los que fueron «*testigos*» del corporalmente Resucitado ²⁹ o de quien, antes de «ser ascendido en presencia de ellos» o haberle «visto ir al cielo» ³⁰ y ser, por tanto, *testigos* oculares de su ascensión, les prometió enviarles «la Promesa del Padre» o «recibir la fuerza del Espíritu Santo para ser sus *testigos* en Jerusalén... y hasta el confín de la tierra», promesa cumplida en «todos» ellos al «ser llenos del Espíritu Santo» ³¹. Este don divino les confirmó, pues, como previos «testigos» de la resurrección y ascensión de Jesús, reforzando por tanto ahora su testimonio sobre la celeste glorificación o exaltación corporal del Resucitado: ¡Él fue quien, «ELEVADO A LA DERECHA DE DIOS» o *por «Dios»* exaltado «a su derecha» (Act 5,31) COMO PLENIPOTENCIARIO SUYO, «tras recibir del Padre la Promesa del Espíritu Santo *derramó* esto que veis y oís!» (v. 33) ³², realizando así la pneumatológica profecía de Joel sobre la futura *efusión* del Espíritu (v. 17) que, por lo demás, visible y auricularmente se cumplió en el evento pentecostal (Cf. *supra*): ¡Mediante el Jesús resucitado y «exaltado» cumplió Dios su pneumatológico preanuncio escatológico! Un testimonio personal sobre la ascensión o exaltación de Jesús, que para «judíos» o «israelitas» debía ser refragado naturalmente con el de la *prueba bíblica* o el atestado de la Escritura profética. Éste se lo brindó, en efecto, a Pedro el septuagintista preanuncio de «David» (= Sal 110,1) sobre la plenipotenciaria entronización del mesiánico «Señor» por Dios o «el Señor» supremo y divino «a su derecha» (vv. 34-35) ³³, preanuncio interpretado

28. Act 2,25-31. Para el análisis y significado de la cita lucana, Cf. T. HOLTZ, *Untersuchungen über die alttestamentlichen Zitate bei Lukas*, 48-50; J. DUPONT, *Études*, 265-67.286-91; A. SCHMITT, *a.c.*, (*supra*, n. 22), 232ss; G. SCHNEIDER, *o.c.*, I 272-74; R. PESCH, *o.c.*, I 122-24. Sobre la *escatológica* interpretación *anastásica* de Sal 16,10 por los LXX, Cf. *supra* (bibliogr.).

29. Cf. Lc 24,33-48; Act 1,3. A este respecto, Cf. E. NELLESEN, *Zeugnis für Jesus und das Wort*, Köln 1976, 178-80.

30. Act 1,9.11; Cf. Lc 24,50; Act 1,2.

31. Lc 24,49; Act 1.4.8; 2,4.

32. *Late* probablemente aquí una interpretación *crisológica* del Sal 68,19, luego *explicitada por Pablo* (Cf. *Ef 4,7-11*), referida por el *judaismo antiguo a la «ascensión»* de Moisés, para «recibir» la Ley y «darla a los hombres» (STR.-BILL, III 596): Cf. H.J. CABURY, *e.c.*, (*The Speeches*), 408s; J. DUPONT, *Études*, 292; *Nouvelles études*, 202-9 (bibliogr.).

33. Para el análisis de la septuaginta cita lucana, Cf. T. HOLTZ, *o.c.*, 51-53; J. DU-

por el antiguo judaísmo rabínico en función del «Mesías» regio³⁴ y referido por el antiguo judaísmo apócrifo a la plenipotenciaria «exaltación» y «entronización» celestial del «Elegido» o del «Hijo del hombre» mesiánico por Dios³⁵: El Pedro lucano —como antes lo hizo la tradición cristiana³⁶— podía, pues, aplicar con todo rigor ese preanuncio mesiánico a la celeste «exaltación» plenipotenciaria del «Señor» resucitado, confirmada ésa con la «efusión» —a todos manifiesta— del «Espíritu Santo» por él (vv. 32-33) o «*el Señor*», mediante la «invocación» de cuyo «nombre» Dios «salva» gratuitamente a todos (v. 21): ¡COMO «SEÑOR» RESUCITADO Y EXALTADO POR DIOS, MEDIANTE EL GRATUITO DON DEL «ESPÍRITU SANTO» A «TODO EL QUE» LE SUPLIQUE O «INVOQUE SU NOMBRE», ES «JESÚS» EL ÚNICO MEDIADOR DE LA SALVACIÓN DE DIOS!

c) Un kérygma concluido (= «pues») y sintetizado por Pedro con la solemne afirmación de que al «JESÚS» crucificado «DIOS LE HIZO SEÑOR Y MESÍAS» (v. 36). ¿Acaso no lo fue antes Jesús? Ciertamente, pero, en un modo diverso de como lo devino ahora: en el contexto de la concepción cristológica de Lucas (Lc + Act), por su resurrección y exaltación celeste Jesús fue constituido por Dios en la *plena* dignidad señorial y mesiánica, que ya desde su concepción por el Espíritu *en devenir* poseía³⁷ y sólo *culminó* al cumplirse «las Escrituras» proféticas sobre la resurrección y glorificación del «Mesías»³⁸. La sintética conclusión del anastasiológico kérygma de Pedro afirma, por tanto, que sólo tras haberse cumplido en «Jesús» las profecías de David sobre la resurrección (= Sal 16,10) del «Mesías» (vv. 24-32) y sobre la exaltación y entronización celeste (= Sal 110,1) del «Señor» mesiánico (vv. 33-35) es aquél *plenamente* lo que antes incipiente y devenidamente fue: «Señor y Mesías» (v. 36) o EL PLENIPOTENCIARIO «SEÑOR» UNIVERSAL Y MEDIADOR DE LA SALVACIÓN ASÍ COMO «EL MESÍAS» VENCEDOR DE LA MUERTE Y ÚNICO SALVADOR.

d) Se comprende, pues, que en el contexto de su soteriológica *parénesis* conclusiva (vv. 37-40), a los oyentes «judíos» o «israelitas» exhorte Pedro a

PONT, *Études*, 267.291-94; *Nouvelles études*, 247-51; M. RESE, *o.c.*, 58-62; B. RIGAU, *o.c.*, 69; G. SCHNEIDER, *o.c.*, I 275s.

34. Cf. STR.-BILL., IV 452s.

35. Cf. I Hen 45,3-4; 51,3.5; 55,4; 61,8; 62,5; 69,26-27.29.

36. Rm 8,34; 1 Cor 15,24-28; Ef 1,20-21; Col 3,1; Hebr 1,3.13; 8,1; 10,12-13; Cf. J. DUPONT, *Nouvelles études*, 210-95; 245-78.

37. Cf. Lc 1,32-33.43; 2,11.26; 3,15-17.22; 4,18-21.41; 7,19-23; 9,20-22.35; 19,38-40; 23,35; Act 2,22; 10,38.

38. Lc 24,26-27.45-46; Cf. Act 2,24-32.33-35; 3,15.18; 13,32-37; 17,2-3; Cf. S. SABUGAL, *Christós*, 115-17.133s. J. DUPONT, *Études*, 369s; *Nouvelles études*, 250.

«CONVERTIRSE» o cambiar del todo su predominantemente política concepción mesiánica ³⁹ y autosuficiente esperanza salvífica ⁴⁰ por la fe en el mesiánico Jesús resucitado y exaltado por Dios como Señor universal y único Salvador, «BAUTIZÁNDOSE» además o purificándose «cada uno en el nombre de Jesucristo para, «mediante esa invocación bautismal, obtener «EL PERDÓN DE LOS PEGADOS Y RECIBIR EL DON DEL ESPÍRITU SANTO» (v. 38): ¡ADQUIRIR GRATUITAMENTE LA «SALVACIÓN», PROMETIDA POR DIOS A CUANTOS «INVOQUEN SU NOMBRE SALVADOR»! (v. 21). Pues «la Promesa» del Espíritu Santo (Cf. v. 33) es universal (Cf. vv. 17-18) o alcanza tanto a judíos como a paganos y, por tanto, se extiende a «cuantos convoque el Señor Dios nuestro» (v. 39): A todos los que llame a la fe y destine a la salvación quien, como verdadero autor del Don pentecostal (Cf. supra) y exclusivo agente tanto de la resurrección como de la exaltación de Jesús (Cf. supra), es también árbitro supremo de la vocación a la fe en la dignidad mesiánico-señorial de Jesús y del destino a la salvación obtenida mediante la invocación de su nombre.

Sintetizando estos análisis podemos decir que, en el contexto de la redacción literaria e interpretación teológica de Lucas, el kerygma de Pedro es la explicación del evento pentecostal o del descenso del «Espíritu Santo» y su manifestación en la glosolalia profética, universal y aunadora, como cumplimiento del respectivo preanuncio escatológico de Joel sobre la «efusión» del «Espíritu» de Dios no sólo sobre Israel, sino «también sobre sus siervos y siervas» o el nuevo Pueblo de su sierva eclesial; una efusión realizada por Dios mediante «Jesús» o «el Mesías» resucitado y «exaltado» por él «a su derecha» como «señor» universal o plenipotenciario suyo, con el poder de conferir no sólo «el perdón de los pecados» sino también «el don del Espíritu Santo» y otorgar por tanto gratuitamente la «salvación» a cuantos, previamente «convertidos» o en él creyentes, «se bauticen en su nombre» o bautismalmente «invoquen» ese «nombre» salvador. La parénesis soteriológica de Pedro (vv. 37-40) cierra, pues, su kerygma cristológico y específicamente anastasiológico (vv. 22-36), siendo éste como el *centro focal* del vasto kerygma pneumatológico sobre la «efusión» del «Espíritu Santo» o su «don» gratuito, cuyo tema domina efectivamente tanto el prólogo histórico (vv. 2-11) como el relato sobre el kerygma (vv. 17.18.33) y su conclusiva parénesis soteriológica (v. 38).

Nada de extraño, por otra parte. En la perspectiva histórico-salvífica de Lucas, el tema sobre el *don* o la eficacia salvadora del «Espíritu» abre y cierra

39. Cf. S. SABUGAL, *Christós*, 26-65 (bibliogr.).

40. Cf. S. SABUGAL, *Abbá*, 630-36; *Pecado y reconciliación en el mensaje de Jesús*, Palermo 1986, 89-95.

«el tiempo de Jesús»⁴¹ así como «el tiempo de la Iglesia»⁴², prolongando aquél con éste⁴³ como «motor y guía» de uno y otro⁴⁴: Si animado por «el Espíritu Santo» predicó e inauguró Jesús «el Reinado de Dios»⁴⁵, mediante aquel *Don* continúa «el Señor» glorificado implantando ese Reinado en el mundo por obra de sus «testigos» o de quienes, tras recibir como *gratuito don* «el Espíritu Santo» prometido, «hasta los confines de la tierra» o en todo el mundo «predican el Reinado de Dios»⁴⁶; predicación inaugurada con el anuncio de la salvación, *gratuitamente otorgada* por Dios a «todo el que invoque el nombre del Señor» Jesús y, por esa invocación bautismal, reciban los *dones* salvadores del «perdón» y «Espíritu»: ¡El cristianismo es don!

2. Añadamos seguidamente, que bajo esa redacción literaria e interpretación teológica del kerygma de Pedro por Lucas late una *tradición* muy antigua y por cierto *judeo-cristiana* o, más exactamente, de la comunidad *cristiano-palestinense*, la cual puede remontarse al kerygma sustancialmente *histórico* del Apóstol. Así lo reflejan varios objetivos indicios literarios y temáticos del mismo relato lucano:

1) A la tradición cristiana se remontan, sin duda, varias expresiones literarias, ignoradas por el tercer Evangelio y sólo detectables en *prelucanos* escritos neotestamentarios⁴⁷, así como la ciertamente *prelucana* formulación literaria de la resurrección de «Jesús» con el verbo activo «anístemi» [= anéstenen] y su atribución a «Dios»⁴⁸, ausentes ambas en la anastasiología lucana (Lc 24). Con la que *contrastan* las citas bíblicas del kerygma petrino: La generalizante prueba bíblica de «las Escrituras» sobre la Resurrección, preanunciada por «Moisés y todos los profetas» o «Moisés y todos los Profetas y los Salmos»⁴⁹, es el detallado preanuncio del «profeta Joel» (v. 16) y de «David» (vv. 25.34) en el kerygma de Pedro; quien, por otra parte, ignora no sólo el lucano «está escrito»⁵⁰ y «cumplirse»⁵¹, sino también la mención de la «pa-

41. Cf. Lc 1,35; 3,22; 24,49; Act 1,4-5.8.

42. Act 2,1-11.17-18.33.38; 28,25.

43. Cf. Lc 24,49; Act 1,4-5.8.

44. Cf. S. SABUGAL, *Abbá*, 221-25.232-34: Bibliografía sobre la Pneumatología lucana, ib., 232, n. 73.

45. Cf. S. SABUGAL, *o.c.*, 221-23.233.

46. Cf. S. SABUGAL, *o.c.*, 224s; U. WILCKENS, *o.c.*, 94s; G. SCHNEIDER, *o.c.*, I 259s.

47. Así los «milagros y prodigios y signos» (v. 22 = Hebr 2,4: ¡sólo aquí en el NT!), «según la prescencia de Dios» (v. 23 = 1Pe 1,2: ¡sólo aquí en el NT!), «los de lejos» o paganos (v. 39 = Fil 2,13.17; Act 22,21): Cf. H.J. CADBURY, *e.c.*, (The Speeches), 410.414.

48. Cf. A. OEPKE, *Anístemi*: ThWNT I 371s; J. KREMER, *Anástasis*: EWNT I 218s.

49. Lc 24,26-27.45-46.

50. Lc 24.44.46; Cf. 19,46: 20,17.

51. Lc 24,44; Cf. 4,21; Act 3,18.

sión» junto con «la gloria» o «resurrección» del «Mesías» Jesús así como el designio divino —«es preciso»— de aquélla y ésta ⁵². Por lo demás, la interpretación anastásica (Sal 16,8-11b) y ascensional (Sal 110,1) de las profecías davídicas (vv. 24-35) es ignorada por la anastasiología del tercer evangelista: la del Sal 110,1 (vv. 33-35), ausente en Lc 20,41-44 ⁵³, reproduce, sin duda, su *antigua* interpretación cristiana ⁵⁴, siendo, por tanto, aquí Lucas «el testigo de la predicación *antigua*» de la Iglesia ⁵⁵. También los frecuentes vocablos *no lucanos* y únicos en el NT de los vv. 22-24 así como su *arcaica* cristología son indicio claro de «una *muy antigua* tradición» cristiana ⁵⁶; a la que asimismo se remonta probablemente la mención del «bautismo» junto con la «conversión» y «el perdón de los pecados» (v. 38), *silenciado* extrañamente aquél por Lc 24,47. Estos y otros indicios, tanto literarios como temáticos, muestran que el primer kerygma de Pedro no es creación literaria de Lucas, quien más bien redactó e interpretó aquél sobre «materiales tomados de la tradición» cristiana ⁵⁷ y, más exactamente, de la tradición *judeo-cristiana*:

2) Ésa refleja ya los *semitismos* latentes tras el vocablo «sabido» (v. 14b) ⁵⁸ y el uso partitivo de la preposición «apó» (vv. 17-18) ⁵⁹, el «caso pendiente» con el retorno del pronombre (vv. 22-23.33) ⁶⁰, las expresiones «por mano de» (v. 23) ⁶¹ y «desatar los (tormentosos) lazos de la muerte» (v. 24) ⁶², el pronombre relativo precedido de «todo» (vv. 22-39) ⁶³ así como la reiterada (¡no lucana!) construcción paratáctica ⁶⁴. Esa tradición judeo-

52. Lc 24,26.44.46.

53. Cf. S. SABUGAL, *Christós*, 96; J. DUPONT, *Nouvelles études*, 287-89.

54. Cf. *supra*, n. 36.

55. J. SCHMITT, *a.c.* (DBS VIII), 261.

56. J. SCHMITT, *a.c.*, 259.260. Una *muy arcaica* cristología refleja también el anuncio de «Jesús» como «Señor y Mesías» (v. 36), así «anunciado» por Pablo (2Cor 4,5; Cf. Col 2,6) y «confesado» por la comunidad primitiva (Fil 2,11): Cf. J.A.T. ROBINSON, *The most primitive christology of all?: JThSt 7(1956) 177-89: 178*.

57. B. RIGAUX, *o.c.*, 70; Cf. J. SCHMITT, *a.c.*, 260s.

58. Cf. M. WILCOX, *The semitisms of Acts*, Oxford 1965, 90s; así con O. BAUERFEIND, *o.c.*, 77. «Sea sabido» (usado en el NT sólo por Act 2,14b; 4,10; 13,38; 28,20.28) es frecuente en los LXX pero ignorado por Lc, no siendo por tanto «un vocablo preferido de Lucas»: Contra E. HAENCHEN, *o.c.*, 216, n. 9.

59. Cf. M. BLACK, *An aramaic approach*, 107s.

60. Cf. M. BLACK, *o.c.*, 51-53; M.-J. LAGRANGE, *Luc*, CVIII.

61. Act 11,30; 15,23; 5,12; 19,11.26. Esa expresión (*aram.* «be yad»), ignorada por Lc, es un *semitismo*: Cf. J. DE ZWAAN, *The use of the greek language in Acts: «The beginnings of Christianity»*, I.2, London 1922,30-65:50.

62. Tras esa expresión ignorada por los LXX («los dolores de la muerte»: 2Sam 22,6; Sal 17,5; 114,3) late un claro *semitismo* (= «desatar los tormentosos lazos mortales»): Cf. STR.-BILL., II 617s; M.-J. LAGRANGE, *o.c.*, CIX.

63. Cf. M.-J. LAGRANGE, *Luc*, CVIII. Un *semitismo* late también en el uso perifrástico del part. presente (v. 31a): Cf. M. BLACK, *o.c.*, 130-32.

64. Usada repetidamente (¡por Lucas!) no sólo en la joélica cita septuagintista (vv. 17-21)

cristiana se trasluce asimismo en la repetida fundamentación o prueba *bíblica* del kerygma sobre el significado del evento pentecostal (vv. 16-21) así como sobre la resurrección (vv. 24-32) y exaltación (vv. 33-35) de Jesús, *natural* aquélla para oyentes «judíos» o «israelitas» y «hermanos» correligionarios de Pedro. Se comprende, pues, su kerygma sobre la resurrección de Jesús con la anastasiológica *terminología judaica*, reflejada en el aserto «Dios resucitó (= anéstesen) a Jesús (vv. 24.32): El verbo «anístemi» traduce, sin duda, (como en los LXX) el respectivo de la anastasiología veterotestamentaria (hebreo «qûm») y judaica (arameo «qaem»), para las que «Dios, es el único agente de la resurrección corporal de los muertos⁶⁵. Por lo demás, la mesiánica interpretación anastásica del Sal 16,8-11b (vv. 25-31), en cuyo contexto subraya Pedro que aquel preanuncio sobre la incorrupción corporal no pudo referirse a «David» muerto y cuyo «sepulcro» perdura «hasta este día» (vv. 27-28), parece suponer el contemporáneo *debate judeo-palestinense* sobre la incorrupción de aquel monarca⁶⁶, negada por el Apóstol y por él midráshicamente interpretada en función de su Descendiente mesiánico⁶⁷. No hay duda: Todos estos datos son, en efecto, propios de «un *autor judeo-cristiano* de la Iglesia primitiva»⁶⁹ y, más exactamente, de un predicado suyo.

3) Cuyo kerygma, por lo demás, contiene no pocos indicios de *preceder* a varias de las *más antiguas* confesiones cristológicas neotestamentarias. Éstas compendian *luego*, lo que *antes* aquél explícita y ampliamente afirma: El *mencionado* sujeto activo («Dios») de la resurrección («resucitó») de «Jesús» (vv. 24.32) *late* bajo el pasivo divino «fue resucitado»⁷⁰, cuyo *explícito* y *detaillado* preanuncio anastásico de la profecía davídica (vv. 25-31) sólo *vagamente* compendia el generalizante «según las Escrituras»⁷¹; los explícitamente *mencionados* dones del «perdón» y del «Espíritu» o de la «salvación» por el Señor resucitado y exaltado (vv. 21.33.38-40), se *compendian* luego en la finalidad soteriológica de quien «fue resucitado para nuestra justificación» y «subió» al

sino también a lo largo del kerygma (vv. 22.29.33c.36) y de la parénesis (vv. 38.39), una construcción «mucho más frecuente en arameo que en griego»: M. BLACK, *o.c.*, 61.

65. Cf. S. SABUGAL, *El preanuncio sobre la resurrección de los muertos*: RevAg 29 (1988) 69-128: 124s; STR.-BILL., I 532.

66. Cf. STR.-BILL., II 618; J. JEREMIAS, *Heiligengrüber im Jesuumwelt*, Göttingen 1958, 9.

67. Muy bien expuesto y subrayado justamente por J. SCHMITT, *a.c.*, 260s. Sobre la «mixta» interpretación *pésher-midráshica* de las citas bíblicas en Act 2,16-36, Cf. E.E. ELLIS, *Midrashic features in the Speeches of Acts*: «Mél. B. Rigaux», Gembloux 1970,303-12:306-9.

68. Cf. *supra*, n. 34-35.

69. B. RIGAU, *o.c.*, 71.

70. 1Cor 15,4; Rm 4,25; Cf. 10,9 etc.

71. 1Cor 15,4.

cielo para «dar dones a los hombres»⁷²; el simple nombre *histórico* «Jesús de Nazaret» o «Jesús» resucitado por Dios (vv. 22.24.32) es, más tarde, *confesado* anastásicamente como «el Mesías» o «Cristo» y «el Señor Jesús» o «Jesús el Señor nuestro»⁷³. ¡Que «Dios resucitó a Jesús» (vv. 24.32) es el *más antiguo* aserto anastásico del Nuevo Testamento! Asimismo, la *clara* interpretación ascensional del Sal 68,18 por Pablo (Ef 4,7-11) *late* sólo en el kerygma de Pedro (v. 33)⁷⁴, cuya *explícita* cita interpretativa del Sal 110,1 (vv. 32-35) generalmente sólo *supone y compendia* su respectiva interpretación cristológica por otros preluanos escritos neotestamentarios⁷⁵.

Resumiendo estos desarrollos: El relato lucano sobre el primer kerygma de Pedro hunde sus raíces en una *tradición muy antigua* de la palestinese comunidad judeo-cristiana; y su anterioridad a las más antiguas confesiones cristológicas del Nuevo Testamento es indicio de que aquella tradición reproduce sustancialmente el kerygma *histórico* del Apóstol sobre la «efusión» escatológica del «Espíritu Santo» por «Jesús», a quien «Dios resucitó» y exaltó «a su derecha» como «Señor» universal «y Mesías» o único Salvador de cuantos «se convierten» a él «y se bautizan», invocando «su nombre». En el *centro* de aquel kerygma prístino, está, pues, el anuncio sobre la resurrección y exaltación salvadora de Jesús por Dios: ¡Ese *anastasiológico núcleo focal* del prístino kerygma paradigmático, por tanto, debe tener siempre la predicación de la Iglesia!

SANTOS SABUGAL, OSA
Instituto Patrístico «Augustinianum»
 (Roma)

72. Rm 4,25 (Cf. 1Cor 5,15; Rm 14,9); Ef 4,8-11.

73. 1Cor 15,3-4.15; 6,14; 2Cor 4,14; Rm 4,24; Cf. Hebr 13,20. La confesión «Jesucristo es el Señor» (Fil 2,11) *reassume* asimismo el kerygma de Pedro sobre la constitución del «Jesús» resucitado y exaltado por Dios a la plena dignidad de «Señor y Mesías» (v. 36): Cf. *supra*, n. 56.

74. Cf. *supra*, n. 32.

75. Cf. *supra*, n. 36. Es, pues, exacto afirmar, que el en contexto del primer kerygma de Pedro «Lucas transmitió rasgos esenciales de la *más antigua* cristología»: R. PESCH, *o.c.*, I 128.